



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO A LA CORRESPONDENCIA TEATRAL.

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq.ª, y en el almacén de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 11 de Mayo de 1874.—NÚM. 7.º

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs. en la Administración, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda. á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

Recordamos á nuestros corresponsales de provincias que no han liquidado las cuentas del mes anterior, lo hagan sin demora, así como en los diez primeros días de cada mes, si no quieren sufrir retraso en la remision de sus respectivos pedidos.

USOS Y ABUSOS.

I.

El último mono siempre se ahoga, dice un proverbio castellano, que traducido á buen romance, quiere decir una cosa así parecida á si dijéramos: que *en perro flaco todas son pulgas*, ó que *siempre quiebra la soga por lo más delgado*.

Y esta ensarta de refranes se nos ha ocurrido hoy, á propósito de un suceso que sucede en la Plaza de Toros, y que es muy parecido por cierto á otros sucesos de la misma especie que suceden en otras muchísimas partes.

Sucede, por ejemplo, que el Gobierno necesita aumentar en cierto caso, y por una vez solo, la contribucion territorial, y acude á los propietarios, que gruñendo y refunfuñando pagan el aumento, que consiste en tres; y enseguida van muy serios esos propietarios que pagan, y á los colonos é inquilinos les aumentan las rentas, no en un tres que ellos han pagado de aumento, sino en un seis, con lo cual se resarcen con creces y el pobre último mono es el que se fastidia.

Resulta, por contera, que alguna vez suele el Gobierno rebajar el aumento que ha hecho en la contribucion, pero no por eso rebaja ya el propietario el aumento que ha cargado al colono ó al inquilino en la renta.

Y vean ustedes, en la Plaza de Toros está sucediendo una cosa por el estilo. En una de las pasadas temporadas pidió permiso el empresario para aumentar un real el precio de cada billete, ó sean diez mil reales al ingreso total de la venta, con el pretexto de lo mucho que le costaban tres espadas de *primissimo cartello* que había contratado para aquel año. Se le concedió el permiso; se aumentaron los precios, y así siguió todo aquella temporada. Pero es el caso que en esta no hay ni aun esperanzas de que vengan tres espadas de primera; y que lejos de eso, uno de ellos gana lo que ganaría un regular banderillero, y sin embargo, se ha conservado el aumento, que el público paga muy resignado y que el empresario se guarda en el bolsillo muy serio y muy disimulado, aumentando con este aumento las enormes ganancias que le proporciona su contrata.

Nosotros quisiéramos saber si esto es un uso ó un abuso, y en caso de que sea un abuso, como parece que es así al pronto, si puede y debe corregirse, y si de él ha de pedirse responsabilidad á la empresa que arrendo ó á la Corporacion provincial que hizo el arriendo y se olvidó de esta circunstancia que no perjudica más que al público.

Esto quisiéramos saber y trataremos de averiguarlo, ocupándonos de nuestra averiguacion otro día y en otro capítulo, que bien merezca el asunto que se trate con detenimiento, por lo mismo que se refiere á perjuicios generales de los intereses de los más, que son los que con preferencia nos ocupan y nos preocupan á nosotros.

Conste mientras tanto para que no haya enredos, zaragatas ni torcidas interpretaciones, que los billetes de la Plaza de Toros tenían un precio fijado que no podían aumentar los empresarios sin un permiso especial para ello. Que este permiso se obtuvo con el pretexto de contratar tres espadas de primera, que habian de cobrar el que menos cinco ó seis mil reales por corrida; y que hoy se sigue cobrando el aumento, y sin embargo, no serán de primera los tres espadas cuando á uno de ellos se le paga solo cien duros en cada corrida. Y aquí no hay excusas, ni valen circunloquios. O la empresa no puede

cabrar el aumento, ó si lo cobra debe presentar tres espadas del precio excesivo con que justificó la subida.

Repetimos que falta averiguar de parte de quién está la culpa; mientras se averigua, conste, pues, que el hecho existe, que la empresa se utiliza de los resultados, que el perjuicio lo experimenta el público y que el uso se ha convertido en un deplorable abuso.

Y aunque no gozo ni peno pensando en ajenas bragas, puedo decir bien sereno:
«Quien dá pan á perro ajeno.....
las costuras le hacen llagas.

APOLOGÍA HISTÓRICA DE LAS FIESTAS DE TOROS.

III.

No nos detendremos en examinar los orígenes de la mera acción de torear. Envuelta entre las acciones del hombre para satisfacer sus primeras necesidades, el origen se pierde en la oscuridad de los primitivos tiempos.

Deseoso el hombre de abandonar la vida errante, y de fijar su asiento y residencia en los parajes floridos y risueños que descubrió á su paso por la naturaleza, empezó por reunir en rebaños los animales dóciles y domesticables que pudieran suministrarle el necesario alimento, y perfeccionó las primeras épocas de su vida en el mundo, agrupándose en familias, en tribus, en pueblos envidiosos de la existencia de aquellos animales y se procuró adquirir otros indómitos y fieros como los toros; y caballos salvajes cuyos servicios pronto habrían de darle óptimos resultados en la labranza de los campos.

El toro fué acaso el primero que experimentó el yugo del hombre pues lo exquisito de su carne, la sabrosa y abundante leche de las hembras, la estension de la piel, y la utilidad con que podía emplear sus fuerzas para distintos fines, contribuyeron á que el hombre cifrase en su conquista todos sus esfuerzos.

¿Pero puede argüirse por los impugnadores sistemáticos de nuestra fiesta nacional, diciendo que son vituperables hoy, cuando cesó la causa de necesidad que existió en los primeros tiempos, y que no obstante, conservándose entre nosotros se espone á cada momento la vida del hombre?

Esta objecion tendria fuerza si peligrase efectivamente la vida con la probabilidad que se supone; mas quien haya tenido la curiosidad de formar una tabla necrológica de los que en determinado número de años han muerto en la acción de torear, ó de sus consecuencias inmediatas, teniendo en cuenta el número aproximado de suertes que en este tiempo se haya hecho con los toros, y rebajando los contratiempos desgraciados, producidos por la embriaguez unas veces, y la inesperienza otras; quien hiciera esto encontraría un resultado en pró de nuestra opinion, viendo que si existe peligro es remoto, por lo mismo que el arte de torear ha llegado hoy á su más alta perfeccion teórica, y que constituyen todas sus variadas suertes otros tantos problemas geométricos resueltos sobre el plano de la arena, que como matemáticos son exactos y nunca pueden salir fallidos. El hombre ha aprendido á conocer y distinguir claramente las inclinaciones de los toros, y sobre ellas ha cimentado las bases de su arte; arte invariable, como son invariables sus principios. Si en el origen el arte de torcar fué una verdadera lucha en la que apenas peleaba el hombre con ventaja, hoy tiene este delante del toro una seguridad incontrastable, pues se debe suponer que el torero reúne en su perfeccion, las tres condiciones esenciales de valor, ligereza y acabado conocimiento de su profesion, y este nuevo triunfo de su ingenio es una prueba positiva de su excelencia y superioridad intelectual, al paso que los medios con que consigue su objeto, son otra nueva prueba de su aventajada organizacion.

En la Edad media del espectáculo, tiene el singularísimo carácter de un espíritu novelesco y marcial. Todo lo que carecia de hazañas militares y aventuras caballerescas, y donde no habia una bellísima princesa por quien suspirase un atrevido paladin que cada dia le dedicaba cien lanzadas y cien mandobles, no era del gusto de aquellos guerreros siglos en que el entendimiento se cegaba ante lo maravilloso, al propio tiempo que el cuerpo se fortalecia con la fatiga. Las armas se llevaban toda la atencion, y antes sabian los jóvenes esgrimir que leer. En las justas y torneos nacieron las fiestas de toros, y el mismo Jovellanos en la obra suya *Memoria sobre las públicas diversiones*, en la que rebaja y critica las corridas taurinas, elogia acaso sin quererlo su origen.

«La idea que tenemos, dice el ilustre, escritor» de los torneos y justas, es muy mezquina y distante de su magnificencia. Porque

¿quién se figurará una anchísima tela pomposamente adornada y llena de un brillante y numerosísimo concurso; ciento ó doscientos caballeros ricamente armados y guarnidos, partidos en cuadrillas y prontos á entrar en lid, el séquito de padrinos y escuderos, pajes y palafreneros de cada banda, los jueces y *fielos* presidiendo su catafalco para dirigir la ceremonia y juzgar las suertes, los farautes corriendo acá y allá para intimar sus órdenes, y los tanedores y menestriles alegrando con la voz de sus añañiles y tambores; tantas plumas y penachos en las cimeras, tantos timbres y emblemas en los pendones, tantas empresas y divisas y letras amorosas en las adargas; por todas partes giros y carreras, y arrancadas y huidas; por todas choques y encuentros, y botes de lanzas, y peligros y caídas, y vencimientos? ¿Quién repito, se figurará todo esto, sin que se sienta arrebatado de sorpresa y admiracion?»

Concha.

(Se continuará.)

COMPÉTENCIA DE GANADERIAS

EN LA CORRIDA DEL 26 EN SEVILLA.

El Jurado que se nombró para la adjudicacion de un premio al dueño del toro que mejor sostuviese la lidia en la tarde del 26 del pasado Abril, dirigió á la Alcaldía la comunicacion siguiente:

«Aceptado el cargo con que esa Excm. Corporacion se ha servido distinguirnos para componer el Jurado que adjudicará una medalla de oro al toro que mejor sostuviera la lidia en la corrida verificada ayer tarde en la plaza de esta ciudad, á beneficio de los heridos del Norte, hemos desempeñado nuestro cometido, y por unanimidad, nuestra primera impresion fué declarar no haber lugar á la adjudicacion del premio, porque no se sintió ningun toro lo bastante superior para aquel mérito; pero teniendo en cuenta las prescripciones del anuncio de la funcion, en el que se impone la necesidad de adjudicar el premio al toro que mejor sostuviera la lidia, de comun y perfecto acuerdo hemos hecho una reseña de la funcion, en la forma siguiente:

El primero, de la propiedad del Sr. Laffitt y Castro, tomó ocho varas, si bien las tres primeras lo hizo receloso, cualidad casi general en todos al salir del chiquero; las cinco restantes las tomó sin desafiarse, con poder y recargando; fué bien á las banderillas y á la muerte, aunque apurado de facultades.

El segundo, del Sr. Miura, tomó seis varas, saliendo de los caballos con piernas; tenia poder, pero al cuarto puyazo se hizo receloso, con derrotes y desafiando; fué regular á las banderillas y á la muerte.

El tercero, del Sr. Martin, tomó seis varas; en la primera se estrañó; fué pronto, pero algo blando; se creció al cuarto puyazo y lo mismo tomó los dos últimos; fué bien á las banderillas y *noble* á la muerte.

El cuarto, del Sr. Nuñez de Prado, tomó siete varas, era bravo, pero se sintió al castigo y concluyó mal la lidia.

El quinto, del Sr. Adalid, tomó trece varas; fué el más boyante de la corrida, pero no fué un momento ni seco, ni duro, ni pegajoso, ni de recargue; fué bien á las banderillas, y para la muerte fué *noble* y muy sencillo.

El sexto, del Sr. Bermudez, antes de entrar en la suerte de varas se estropeó con cinco remates, y no pudo conseguirse colocarlo convenientemente para la suerte de varas, por más que tomó regularmente seis; fué regular para las banderillas y la muerte.

El sétimo, de la señora Viuda de Muruve, tomó cinco puyazos, haciéndolo los últimos ya receloso; fué regular para las banderillas y á la muerte. La *aficion* sin duda alguna ha presenciado más de una vez la lidia de toros de todas las ganaderias anteriores, en que sobresalieron y fueron muy superiores á todos los que se jugaron ayer, por más que estos hayan cumplido; declarando el Jurado por unanimidad que el premio debe adjudicarse al Sr. Laffitt y Castro, como dueño del toro que mejor lidia hizo en la tarde referida.

Creemos haber cumplido nuestro encargo, y así se lo participamos á V. S., á quien Dios guarde muchos años.

Sevilla 27 de Abril de 1874.—El Marqués del Moscoso.—El Marqués de Sales.—Florencio Payela.—Cárlos de Oviedo.»

REVISTA DE TOROS.

Quinta media corrida de abono de la presente temporada.

Después de dos suspensiones por el agua, el viento, el mal estado de la plaza, etc., etc., asistí ayer tarde por fin á la corrida de los toros de Adalid, cuyo nombre habian puesto muy alto en Sevilla, y que aquí no han colocado á la misma altura por razones que ya diré en su debido lugar.

Contra la voluntad de todos los aficionados, contra la conveniencia, contra la seguridad de la lidia, en una palabra, contra todo lo razonable y lógico, se abrió el chiquero á las CINCO de la tarde ya dadas, cumpliéndose solamente así, el gusto y capricho inalficible de la Empresa, y la

condescendencia, más incalificable aún, de la autoridad que lo permite. De esto ya diré algo más después.

He dicho que se abrió el chiquero, y puestos los picadores en su sitio, presidiendo el Sr. D. Fernando Jaquete ó Jaqueta, que en esto no estoy seguro, ni quiero estarlo (porque más valdría callar su nombre), salió el primero, llamado *Clavijo*, luciendo en su morrillo la divisa tricolor de grana, blanca y caña. De pelo era berrendo, botinero; de armas, astillado del derecho, y de condición bravo; tardio en salir y con poca fuerza y menos libras.

Recibió con buena voluntad de Benítez y Granda, que eran los de cartel, nueve varas; seis del primero y tres del segundo, á cambio de un caballo por barba y dos caídas, que llevó el *Francés*. Canales salió á suplir faltas como buen compañero, y puso dos puyas, dejando muerta su cabalgadura, amen del respectivo costalazo.

Mariano Anton y Molina tomaron los palos, y este último puso dos pares, uno á toro parado, del que salió embrocado, y otro bajo cuarteando, en que también tuvo cortado el terreno por el bicho. El primero, ó sea Mariano, le colocó un par bueno al cuarteo, y quedando al toro en que-rencia de un caballo, paseó *Lagartijo* el anillo, vistiendo azul y oro, para dar muerte á la fiera, decidido y con valor.

Empezó bien el trasteo, dándole dos buenos y ceñidos pases de pecho, cuatro con la derecha, ocho naturales saliendo arrollado en uno de estos, y uno en redondo; armándose después le largó un pinchazo á volapié. Desde este momento el toro tomó las tablas, defendiéndose, y en tal estado resistió dos estocadas y otro pinchazo, atravesada una de aquellas y otra buena, después de haberle pasado seis veces con la derecha. Rematado por el puntillero, y limpia la plaza de cadáveres cabalísticos, sonó el clarín y apareció el segundo.

Su nombre era *Lagartijo*. ¡Qué casualidad, y tanto como le dió que hacer á *Frascuelo*!!

Era de pelo negro, flaco y de mal trapío; astillado de ambos cuernos y con una cornada en el hijar derecho. Fué bravo, aunque algo sentido á la vara, y con menos voluntad que el anterior, tomó tres varas del *Francés* y tres de Benítez, matándole un caballo al primero y despidiendo de la silla dos veces al segundo, que también perdió su penco.

Por primera vez después de su enfermedad, salió para la suerte de banderillas Pablito, acompañado del *Cabo*. El dicho Pablito le colgó á *Lagartijo* (el toro) dos pares, uno desigual de sobaquillo, hizo una salida falsa, y otro bueno al relance, y el *Cabo* uno solo cuarteando y bueno.

Sonó el clarín; ¡qué belén!
para dar al bicho muerte,
y *Frascuelo* con gran suerte
me lo trasteó muy bien.

Desarmado en el primer pase, con solos tres naturales, cinco con la derecha y dos de pecho, todos en corto y ceñidos, se armó y le envió un pinchazo sin soltar y después una estocada á un tiempo algo delantera. Dos veces intentó descabellarlo, porque aquel maldito bicho se lo estuvo indicando con su humildad y afán de oler la arena; pero no habiéndolo conseguido, desconcertóse el diestro, y sin saber nadie por qué, le tomó asco al animalito, resultando que le propinó un pinchazo y una estocada atravesada, en medio del mayor escándalo de los concurrentes, que pedían algunos la *media luna*.

El trasteo era infinito,
el alboroto infernal;
por Dios, señor comparito,
que lo jiso osté mi mal.

Las estocadas todas fueron delanteras, y por lo tanto sin herir ninguna entraña; continuó después la brega del modo más desgraciado, y mientras el *Cabo* sujetaba al animal por la cola, intentó descabellarlo nada ménos que cuatro veces más, con intermedio de una estocada, sin perjuicio de armarse para otras, y de otra final en el brazuelo que hizo rendirse al toro en tierra; no por efecto de la espada, sino por lástima hácia su rival. Durante tan amena brega contribuyeron los concurrentes de los tendidos 14, 12 y 6 con tres escándalos de primer orden..., sin consecuencias. *Frascuelo* vestía un traje azul y oro.

Ya eran las seis y cuarto de la tarde; el sol iba desapareciendo del redondel, y salió el tercero ¡Hora era!

Andrea se llamaba, negro, hondo, de buen trapío, y aunque no tenía muchos piés, Machío le tiró cinco verónicas regulares. De los de tanda tomó doce puyazos, correspondiéndole seis á Benítez (qué midió una vez el mojado suelo al perder su sardina), cuatro al *Francés* con una solemnisíma caída que le dejó por un instante sin conocimiento y otra no de tal fuerza, en las que mandó al carro al penco que montaba, y dos de Canales sin resultado peligroso.

Sonó el timbal, y el clarín
anunció suerte distinta;
salieron con buena pinta
Pastor y el *Regaterín*.

Quiero decir con bonitos trajes, pues el *Regaterín* lucía uno nuevo y de mucho gusto, morado y plata. Este le colgó dos pares bajos en cierto modo y al cuarteo, y otro de igual forma su compañero.

Sin más percances, Machío, vistiendo una librea verde y oro, brindó y se fué derecho á la fiera para mandarlo pronto á la eternidad. Así sucedió, pues solo once pases naturales, dos con la derecha y dos de pecho precedieron á una estocada baja y atravesada que le puso en manos del puntillero. La faena, aunque no muy buena..., fué breve.

Pisó el cuarto la plaza, con el nombre de *Barbero* (¿si quería afollar á

Lagartijo?) Era negro, corni-apretado y bizeo del derecho, de buena estampa y de pocas libras.

Salió bravo, codicioso y rematando en las tablas, y recibiendo con mucha voluntad cinco varas del *Francés*, en una de las cuales le rasgó el pescuezo, y en otra hirió las paletillas, dando una caída y perdiendo un jaco, que se retiró para no volver á salir. Tomó además tres de Benítez, que perdió el arre sin caer; una de Canales, con costalazo y arengue difunto, y otra del Chuchi. Total 10 puyazos, todos... más peores.

Mariano Anton le colgó á *Barberito* dos pares cuarteando el primero y á la media vuelta el segundo con una salida falsa; y Molina uno al cuarteo, bueno, y otro al relance. El toro llegó bravo y más codicioso é inquieto á manos de *Lagartijo*.

¡Este lo trasteó admirablemente! Empezando con un cambio, dos de pecho, cuatro pases naturales y una navarra, que produjo aplausos é hizo arrojar al circo sombreros y cigarros. Acto continuo se armó para matarlo, pero el maldito *Barbero* humillaba siempre sin ponerse en suerte nunca, por más que los peones lo trabajaron muy bien, volviéndolo hácia dentro. Lo pasó de nuevo con quince naturales, nueve con la derecha, ocho de pecho y seis en redondo, todos por alto (entiéndase bien), por alto, dándole un pinchazo sin soltar. Vista la codicia del animal por el rojo trapo, lo volvió del revés y mostrando el color amarillo, lo pasó tres veces al natural, una con la derecha, nueve en redondo y una de pecho, aprovechando un instante en que el toro se igualó, y recetándole una estocada algo baja, pero en la que se atracó de fiera.

Iluminada estaba la plaza con algunos fósforos de algunos guasones concurrentes; cuando entró en lidia el quinto, de nombre *Jaquetón* (semiotocayo del Presidente). Cárdeno, de buena estampa, cenceño y de mucha cabeza, y

Con ella y con su valor
movió el gran cisco en la plaza;
los peones se reunían,
los ginetes disputaban,
y el director de la lidia
iba recogiendo palmas,
y cigarros, y sombreros;
pero hacer por ella, nada.

El circo parecía cualquier cosa ménos lo que debió ser; pero vamos al grano. El toro se fué con empuje; y recargando, tomó dos varas del *Francés* por caída y penco, tres de Benítez por un caballo herido y un costalazo al descubierto por engargantársele el estribo, del que le libraron oportunisimamente los dos primeros espadas; dos de Canales que también se retrató en la arena y perdió el rocínante, dos del Chuchi con penco muerto sin caída, y una de Antonio Calderón con una soberbia deslomadura contra las tablas y por encima del toro. Advertencia importante. Todos los piqueros dejaron sano el morrillo y las paletillas estaban mechadas. ¡Olé! ¡Viva el tacto, y la puntería, y la.... etc!

El *Cabo* y Pablito salieron á la palestra, y adornaron á *Jaquetón* con tres pares de rehiletos. El *Cabo* puso uno á toro parado y otro al relance, ambos delanteros, y después de una salida falsa; y Pablito, saludando una vez al bicho con los palitos, se los dejó al cuarteo y bastante desiguales.

Sonó otra vez el clarín,
y con afán de dar ripio
Frascuelo, dió buen principio
y resultó peor fin.

Más desgracia que otra cosa hubo en la lidia, pues el simpático diestro aprovechó al comenzar cuanto pudo, dando dos pases naturales y uno con la derecha y liando, firó un pinchazo á un tiempo.

Después, medio á oscuras, pudimos vislumbrar que sucedió lo siguiente: cuatro pases naturales, tres con la derecha y una corta muy bien señalada á volapié; cinco naturales, tres con la derecha, uno de pecho y un pinchazo entre hueso, saliendo arrollado; uno natural, tres con la derecha y una estocada atravesada; cuatro naturales, tres con la derecha y una estocada atravesada; cinco naturales y cinco con la derecha, y otra delantera en sumo grado; uno natural y una estocada, que definiré al Presidente cómo fué; y, en fin, cuatro naturales, uno con la derecha y algún trasteo para intentar el descabello, que lo consiguió al segundo intento.

Lo que siguió después no es para contado. Las mulas perdieron el bicho; los picadores acudieron dos veces á la Presidencia preguntando si se retiraban; orden de que se vayan.—¡A ver! ¡que no, que no se vayan! Machío protesta; Benítez se desmonta y dice que pique el Sr. Jaquete, y en medio del más monstruoso escándalo, de infinitos vivas y mueras, iluminada la plaza con miles de fósforos, salió, al parecer, un toro (el sexto de la corrida), que debió llamarse, al parecer, *Venailo*; que, al parecer, debía ser cárdeno, y creo que, al parecer, fué bravo y de libras; que, al parecer, se tropezó con el *Francés*, hiriendo su caballo; que de seguro (esto lo afirmo) no había un capote en la plaza y hacían muy requetebien, pues toros á tales horas deben lidiarse por quienes lo mandan y por la Empresa.

Segun me ha manifestado el toro, con quien hablé más tarde, al entrar los cabestros en la plaza de orden superior, arremetió con uno de ellos porque le daba ira de que lo sacasen sin probar su valor, y quiso hacer una *torada*, despreciando á sus abuelos y siguiendo á una americana que llevaba á un peon muy aficionado, pastelero por más señas, que de seguro el que hizo ayer tarde en sus calzones fué el mejor de toda su vida. Voló por el aire, pero con la suerte de no llevar á su casa más que el susto.

Corrillos, dicen que navajazos; al parecer, peleas, palos, bofetadas, que

se repitieron en el Imperial á las doce de la noche; corridas dentro del circo, etc., etc.; todo esto brillantemente alumbrado por el vino y las cerillas...

¡Vamos, señor Empresario, que no tiene usted disculpa! En Madrid está la culpa de hacerle á usted millonario.

Eran..... ¡¡LAS OCHO MÍNOS CUARTO!!

APRECIACION.

No me he detenido en la reseña de la corrida, porque suponía, y con razón, que había de estenderme en muchas consideraciones en esta parte de la revista. Empezando, pues, por decir que la Presidencia estuvo desastrosísima, sobre todo al mandar salir el sexto toro, y siendo responsable ELLA SOLA de la cogida afortunada de un inocente; que el servicio de plaza fué infernal, dando el espectáculo de dejar quince minutos los intestinos de un caballo sobre la arena sin recogerlos, y que el servicio de estos fué pésimo, entro á apreciar los hechos distintos de la cuadrilla y la condición de los toros. La cuestión de la hora de empezarse la corrida se hace interminable. ¿Cómo vamos á decirle á la Empresa, á esa Empresa que tanto hace por los aficionados, que aún no es tiempo de empezar la lidia á las cinco? Esta necesita siempre tres horas! ¿Lo entiende usted? TRES HORAS de buena luz, y si sobra tarde, que sobre, con eso se contenta al público y se hace todo con regla, con descanso, sin precipitación; pero esto no es sola su culpa, pues si la autoridad no lo permitiera no sucedería. Ya hablaremos claro y pondremos de manifiesto el interés que hay para obrar de ese modo.

El ganado ha sido bueno, por más que haya perdido carnes; ha tenido falta de pujanza, y por lo tanto con ocasion de recelo y mucha defensa en el último estado de la lidia.

Los diestros, tanto los de á pie como los de á caballo, desgraciados por punto general; y haremos solamente honrosa excepcion de Lagartijo en el trasteo de su segundo toro, y de Frascuelo, que empezó perfectamente y aprovechando la brega de sus dos bichos, pero que la terminó de un modo inculcable y pesado. Machío en el único toro que mató, si no lo hizo con lucimiento, creo que tiene disculpa por estar entablado el bicho y en su justo deseo de no hacer interminable su trabajo por echarse la noche encima.

Lagartijo, como director de plaza, estuvo muy descuidado, pues no alientó á las picadores para cumplir con su deber, permitiendo que el ganado fuese á la muerte mal castigado, y esto redundó en perjuicio de los espadas. Frascuelo en su primer toro no puede disculparse, pues observando que no hacia por él, que estaba completamente pasivo y que se ponía muy bien para el descabello, no se decidió á terminar su faena, y por el contrario, vacilante y con asco al animal, no cumplió, ni mucho menos, como debía.

Y ahora, teniendo muy presentes los diestros que no quiero hacer ni hago alusión á ninguno de ellos, debo advertir á la Presidencia, que una de sus obligaciones es señalar las suyas á los matadores, fijando límite á todas las suertes, segun sea oportuno y justo; pues de este modo no se aburre al público, y se precaven desgracias. Con esta indicacion basta y sobra.

En los quites vimos á los tres espadas acudir con oportunidad, y á veces antes de tiempo, impidiendo con esto que el toro remate la suerte, y que el picador pueda concluir con mérito el puyazo, despidiendo al toro despues de castigarlo.

De los picadores no debo decir una palabra, porque estuvieron á su vez más mal, y muy remolones. Los banderilleros se portaron medianamente, cayendo fuera de suerte y resultando así, desiguales las banderillas, y siempre bajas. No hubo ninguno que se distinguiera.

Para terminar, quiero insistir sobre lo que dije al principio. La Empresa y la Autoridad competente habrán visto ayer los funestos resultados de empezarse tarde la corrida. Si quieren evitar un justo conflicto, dese el tiempo necesario para que aquella no se precipite sin razon, ni motivo, ni disgusto, y procuren ambas, la Autoridad y la Empresa, indemnizar á los aficionados de la falta del sexto toro de ayer tarde, falta que ellas solas han ocasionado y que estan en deber de corregir.

No queremos dejar de hacer constar, que la Empresa, con escándalo de los aficionados, SIGUE COBRANDO MEDIO REAL EN LUGAR DE LOS DIEZ CENTIMOS POR EL IMPUESTO DE GUERRA. Si continúa obrando así nos obligará á calificar TAMANO ABUSO, CON SU PROPIO NOMBRE.

RÉSUMEN.

Se han puesto 50 varas; ha habido 14 caídas, 11 caballos muertos y 4 heridos. Parés de banderillas 16, Lagartijo ha dado 73 pases de muleta, 3 estocadas y dos pñchazos; Frascuelo 56 pases, 10 estocadas, cuatro pñchazos, un descabello y siete intentos; y Machío 15 pases y una estocada. La entrada un lleno completo.

Cortés.

Segun cartas que tenemos á la vista, las corridas verificadas en Jerez han estado muy animadas, pero el ganado no ha dado todo el juego que era de esperar de los nombres de tan reputadas ganaderias como la de Miura y la de Romera.

Los diestros, regulares y nada más; el Gordito banderilleó con muchas...

discuñadas al quinto toro de la segunda corrida, y dió algunas estocadas buenas en las dos tardes. Lagartijo trasteó bien los bichos, pero no estuvo muy feliz al meter el brazo, si se exceptúa en el segundo toro de la segunda corrida, que lo despachó de un magnifico volapié, hartándose de toro.

Ayer domingo ha debido celebrarse en Sevilla una famosa corrida de toros de competencia entre las ganaderias de Miura, Laffitt y Nuñez de Prado, siendo los espadas los célebres diestros Bocanegra y Francisco Arjona Reyes.

En otro sitio publicamos el dictamen del Jurado á cuyo cargo estaba confiar el premio ofrecido al toro de mejores condiciones que se presentase en la última corrida de competencia celebrada en Sevilla.

Respecto á la lidia, la falta de espacio nos obliga á ser concisos y á mencionar tan solo en resumen los principales accidentes de la fiesta.

Los toros, pertenecientes á distintas ganaderias, dieron bastante juego, principalmente el primero, cuarto, quinto y sétimo. Dominguez dió un soberbio mete y saca al primer toro, y Francisco Arjona Reyes mató el tercero de una buena recibiendo. El Gordito no estuvo tan afortunado en la muerte de sus toros, pero en cambio estuvo bueno en la brega de los bichos, y le vimos tambien poner banderillas, cosa que hace perfectamente. El Macareno dió tambien una magnifica estocada al sétimo toro.

Los picadores estuvieron muy bien, sobresaliendo Calderon.

Murieron diez y seis caballos.

El último toro saltó dos veces la barrera, originándose la confusion consiguiente.

La plaza un lleno completo.

El premio de cincuenta duros ofrecido al picador que mejor cumpliera en la corrida del domingo último en Sevilla, se ha adjudicado á Jose Calderon, quien parece que, con un desprendimiento y patriotismo que le honran en extremo, ha cedido la mitad, ó sea veinticinco duros, á beneficio de los heridos.

Publicamos á continuacion la lista de los diestros que hace algunas dias se ofrecieron al municipio de Sevilla para trabajar gratuitamente en una corrida de toros que se dió á beneficio de los heridos; y aun cuando por causas ajenas á la voluntad de los diestros no se verificó aquella fiesta, merecen ser conocidos sus nombres por su desinterés y filantropia.

- Hé aquí la lista:
 Primer matador, José Sanchez Laborda.—Segundo matador, Agustín Osed (el Madrileño).
 Picadores: José Fuentes y Manuel Baston.
 Reservas: Antonio (el Desbravador) y Juan Gutierrez Jimenez.
 Banderilleros: Manuel Castro (Morenillo).—Manuel Gonzalez (el Carpintero).—Manuel Sotelo.—Salvador Diaz.—Ricardo Verduti (el Primo).—Antonio de la Rosa (el Pollo).

ARRIENDO. El que quiera tratar del de la Plaza de Toros de Cáceres, por año redondo ó solo por las corridas que se dan en Agosto todos los años, puede dirigirse al Presidente de la Sociedad propietaria de la misma, D. Lásmes Valibndo, vecino de dicha capital, haciendo las proposiciones que tenga por conveniente.

LA CORRESPONDENCIA TEATRAL.

REVISTA SEMANAL

ESCRITA

EN ESPAÑOL, FRANCÉS, ITALIANO, INGLÉS Y ALEMÁN.

CON AGENCIA

Esta Revista publicará noticias de toda Europa, y se ocupará de adquirir todas las que puedan convenir á los artistas por medio de su Agencia.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
Madrid.....	4 pesetas.	7.50 pesetas.	14 pesetas.
Provincias.....	6 id.	11 id.	20 id.
Extranjero.....	•	16 francos.	30 francos.
Ultramar.....	•	4 pesos.	7 pesos.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

Palma Alta, núm. 32, cuarto principal derecha.

Impl de P. Nuñez, Corretera Baja de San Pablo, núm. 43.